



Cuadro de Román Ribera.

FALTA PORTADA N° 84

CRÓNICA DEL CARNAVAL

SIEMPRE que, al considerar las infinitas generaciones que poblaron el Universo, deteniéndose mi observación en el hombre, se me representa éste como un héroe fanfarrón, amalgama de semidiós y de payaso.

Este aserto, que quizá os suene á paradoja, constituye sin embargo una ley. El hombre, hoy por hoy degenerado, conserva todavía en su alma rescoldos de su primitiva grandeza, á la vez que desciende sin obstáculo, juguete de su instinto, á su degradación, menoscabando y hasta poniendo en ridículo su dignidad, de la que por otra parte alardea tras la máscara de su disimulo y obediente á los ritos de la llamada civilización.

Si, retrospectivamente, convertís vuestras miradas á tiempos remotos, la edad mítica comenzará por ofreceros infinitos modelos en que estudiar y aún definir esas contradicciones que afligieron siempre á nuestra raza.

Júpiter, dios de los dioses, suspira como un colegial por Ío; citado por la fábula como amparo de las leyes, de la inviolabilidad y de la fe jurada, infringe las de su himeneo abandonándose á toda suerte de transportes amorosos, fuera de su jurisdicción, á despecho del celoso fidelísimo amor de su consorte. Minerva, representación de la sabiduría, mujer invencible é inventora de la flauta, tira con ésta, despechada y colérica al notar en el acuático espejo la merma que imprime en su hermosura, el uso del pastoril instrumento y la justificada chacota de que es objeto por parte de la severa Juno y la risueña Venus. En otra ocasión, descarga como rabanera inmundada su propia lanzadera sobre la mísera cabeza de la hija de Imón, cuya intachable labor osó rivalizar con la suya. Marte, personificación de las batallas, sorprendido en adúltero delito por Vulcano, pugna, impotente, por salirse de la red en que éste le envuelve en su tálamo, entre las cuchufletas de los demás dioses. Apolo, germen de la luz, dios de la poesía y del poder, persiguiendo á Dafne sin lograrla.

Siempre adelante, hallamos á Mario sugestionando con la mirada al esclavo de quien va á recibir la muerte; al gran César titubeando ante el Rubicón; á Augusto pidiendo aplausos al morir por su bien representado papel; á Tiberio enfrascado en su glotonería; á Calígula en su extravagante soberbia y en sus vicios nefandos; á Julias y á Mesalinas, en el hartazgo de lúbricos é inauditos desenfrenos; á Nerón, monstruo del arte, fascinado por Popea, asesino de la misma, y lamentándose al morir de que el mundo pierda en él tan consumado cómico; á Adriano, espíritu recto á cuyo impulso florecieron las artes, ardiendo en el funesto extravío de un amor vitando; á Marco Aurelio, sabio profundo, filósofo, descreído, magnánimo hasta con los propios amantes de su mujer Faustina; á Helio-gábalo, fruto de duplicado adulterio, bestia feroz del vicio; á Galieno, sucumbiendo bajo el peso de su molicie afeminada.

Todo lo cual viene á patentizarnos el fuego de locura que consumió á la humanidad, sus millares de infracciones del buen sentido y, sobre todo, el sinnúmero de contradicciones en que, desde que el mundo es mundo, incurrió. Estas contradicciones tienen su fuente en el prurito del hombre de aparentar lo que no es, y en este mismo prurito halla siempre su genio fantaseador tela en que extenderse y elegir á discreción el disfraz que más le cuadre.

Roma, el pueblo rey, ofrece de lo que os digo un admirable ejemplo en la pléyade de monarcas, repúblicas y emperadores que rigieron sus destinos; pero donde más dominó este desmedido afán fué en Grecia. Los griegos, inspirados genios, floridos y fecundos, verdaderos atletas de la Idea, hicieron de ella una epopeya magnífica al entronizarla en las regiones de lo bello. Con sus sagrados mitos, sus épicos cantos, sus proféticos simbolismos, comenzó el gran poema de la Creación: espléndida primavera franqueó sus puertas á la Vida. Torrentes de savia corrieron sobre la tierra fecundándola, y sus áridas llanuras se tornaron campo multicolor, esmaltado de murmurantes cintas de plata, bajo la transparencia de una inmensidad cerúlea y diáfana. Las Nereidas, las Náyades y las Hespéridas, poetizaron los bosques, dando pie á las sublimes creaciones de Homero y de Virgilio... El mismo amor pareció transportarse inundando de un soplo divino los corazones, consumidos, á no tardar, por la fiebre del placer. El Bien se hizo patrimonio de los mortales, la Babel del pensamiento llegaba ya casi á su cúspide, cuando el mal reclamó su vez. El coloso monumental quedó en pie; pero los hombres descendieron de él abrasados en ansias locas de placeres. Con la institución de las *Dionysíacas* en Grecia y las *Lupercales* y *Saturnales* en Roma, se abrieron

ancho campo á su desenfreno, dando origen á nuestro, hoy por hoy, decantado Carnaval.

Durante esas fiestas, inauguradas regularmente por medio de un banquete público, se cometían las mayores liviandades, los más increíbles excesos. Con fermentación libidinosa, rebosaba el vino del seno de los hombres que se lanzaban por las calles desnudos, blandiendo encendidas antorchas. Doncellas y casadas seguían su ejemplo: consumadas bacantes, mal encubiertas sus espaldas con la piel de gamo, á merced del aire la undosa cabellera, empuñando el tirso entre voluptuosas actitudes, vértigos de la locura, corrían desaladas y poseídas de frenética alegría. El hombre perdía su dignidad, la mujer su pudor, y el esclavo dejaba transitoriamente de serlo, pospuesto á la igualdad del odre y de la carne.

Vano fué que la intervención, más tarde, de los Padres de la Iglesia intentara poner coto á tales usos. Como titán invencible, cabalgando sobre el corcel del Progreso, el Carnaval marchó siempre adelante y su influencia se difundió, heraldo del placer, por los ámbitos del mundo, mientras todas las naciones, á una, lo celebraban. Los romanos lo importaron á España, Colón al Nuevo Continente. Inútil fué que los godos, orgullosos de suyo y reñidos con cuanto estuviera fuera de su dominación, se sustrajeran á sus seducciones; que Carlos V y Doña Juana de Castilla combatieran contra su esplendor. Felipe IV manda edificar en Madrid, para gloria del Carnaval, una plaza que cuenta con 488 ventanas y se ilumina con 7.000 luces. En Francia, Enrique III, acompañado de los caballeros de su Corte, acordándose acaso del fundador de Roma, se lanza por las calles de París, ébrio de algazara, en pos de aventuras. Enrique IV, hace lo mismo dirigiendo una patrulla de brujos.

La poética Italia aumenta su brillo con su famoso Carnaval de Venecia. Los mismos ingleses abandonan un punto su flema durante esos días de jolgorio. Los negros de Haiti imitan por medio de blancas caretas, nuestra raza. Los salvajes del Brasil, cubriendo sus cabezas con otras de irracionales. Los árabes lo celebran solemnemente en la noche del mes de Moharren, primero del año musulmán. Los eslavos, simulando el cortejo del oso, y, cuando los Carnavales coinciden con alguna boda, con la decapitación de un gallo al que se forma en toda regla un proceso y con cuyo cuerpo se hace ofrenda á los novios, á la vez que se celebra un alegre festín.

Goethe hace una brillante descripción del Carnaval romano. El Corso, calle que se distingue por su pulcritud, se extiende en línea recta desde la plaza del pueblo hasta el palacio de Venecia. En esta calle, dilatada y hermosa, expira el Carnaval en su período más álgido de esplendor. Cuéntanos el autor de Fausto que las carreras de caballos (*de barberi*) prestan singular animación al Corso durante los dos últimos días del Carnaval. Adjudícanse premios á los caballos vencedores, y entre el garbullo y descompuesta gritería del gentío, los chirridos de las llantas de las ruedas sobre el piso, la garrulería enloquecedora de las máscaras, y el oficioso chillar de los alquiladores de sillas, exclamando: *Luoghi, padroni, luoghi*; los variados tonos de colores que esmalta la soñadora luz del crepúsculo, y las procesiones de antorchas que, una vez llegada la noche, se ven correr como vértigos de resplandor entre la pugna de sus portadores por apagarlas unos de otros, el cuadro, en fin de todo ese portento de vida y de placer, ofrece á la asombrada imaginación del espectador la idea gráfica del soberbio desfile de la locura. Locura transitoria, locura, al fin, apagada al soplo indestructible de la razón.

Precisa confesar, sin embargo, que el Carnaval languidece cada vez más en nuestros países. No por sobra de moralidad, sino por falta de energías, por estéril egoísmo, antes que por generadora virtud.

En el Carnaval, una de las tradiciones más hermosas del paganismo, se reflejaron siempre los grados de cultura y adelanto de los pueblos. No es, pues, extraño que desminuya el interés de sus fiestas y se oscurezca su brillo, reflejando el actual desmayo de España. Mas es de esperar que este país privilegiado y rico en gérmenes de regeneración, sacuda al fin su letargo; esperemos, sí, que el hoy amedrentado león muestre sus aguzadas uñas al perenne inaudito Carnaval, en el que tras la máscara de mansas ovejas pululan los vampiros.

Esperémoslo... porque la esperanza es siempre un bien.

JOSEFA CODINA UMBERT





LIC. DON JOAQUÍN BARANDA

MINISTRO DE JUSTICIA É INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.

ALEGÓRICA ponderación de empresas imposibles nos dejó el sublime retórico de Tagarte, en la fábula piadosa del maravilloso niño que con una mínima concha y en una pequeña oquedad de arenosa playa, pretendía vaciar todo el salobre caudal de los mares infinitos. No para mí menos difícil será la de encerrar en poco más de un ciento de líneas el resumen completo y breve de la vida y gestión política del Secretario de Estado y Ministro de Justicia é Instrucción Pública del Gabinete del insigne estadista, General Don Porfirio Díaz, quien dieciséis años hace se dignó llamarle á coadyuvar en la grandiosa obra de orden y progreso, emprendida y terminada por el ilustre actual Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

¿Cómo en tan estrechos límites podré siquiera decir que es Don Joaquín Baranda digno hijo de uno de los héroes del glorioso desastre de 1805 en Trafalgar, Don Pedro Sainz de Baranda, alférez de Marina española, nacido en el hoy Estado de Campeche, que en su memoria y honor se apellida *de Baranda*? ¿Cómo apuntar al menos que en el de Yucatán y en Mérida, su capital, nació á su vez Don Joaquín el 7 de Mayo de 1840? ¿Cómo no señalar al alumno distinguido del Seminario de San Miguel de Estrada, que secularizado después con el título de Instituto campechano, le vió allí ejercer la cátedra de literatura é idioma castellano y recibirse de abogado en 1862? ¿Cómo no admirarle poeta, periodista y orador á los veintidós años de edad, tan notable y temible para aquellos á quienes enderezaba su enérgica y docta censura, que hicieronle desterrar de la Pe-

nínsula yucateca? Imposible decir con la obligada concisión, cómo un destierro le condujo á distintas localidades de diversos Estados de la República á trabajar en defensa de su patria contra la usurpación francesa y el Imperio que de ella emanó, y presentarle, allegando personalmente elementos de guerra, afrontando temerosos riesgos, y burlando deshechas persecuciones, hasta el día en que la delación de un traidor le costó ser detenido y encarcelado, primero en el Castillo de Sisal y después en la Ciudadela de Mérida, de la cual, tras prolongada prisión, se le permitió salir, sujeto á la vigilancia de la autoridad militar y con la ciudad por cárcel. En ella volvió á sus tareas de jurista y catedrático, y cuando en 1867 fué por el esfuerzo liberal restaurada la República, pasó á la ciudad federal, residencia de los Supremos Poderes, á ejercer el cargo de Diputado en el Cuarto Congreso Constitucional de la Unión, como representante de uno de los Distritos de Campeche. En ese Congreso y en el siguiente, al que le llevaron dos diferentes Distritos electorales, se distinguió en lugar principalísimo por el vigor de sus peroraciones, por su profundidad en la ciencia jurídica, por la valentía de sus apóstrofes, por la asombrosa facilidad de su palabra, y por la natural y espontánea elegancia de sus improvisaciones, verdaderamente académicas.

La altísima significación de su personalidad política, consagrada, por así decirlo, con el aplauso de la Capital, le valió ser designado para Presidente del Supremo Tribunal de Justicia de Campeche, y poco más adelante, en 1871, ser electo Gobernador Constitucional de aquel Estado.

Sus relevantes dotes administrativas; su actividad poco común; su honradez intachable; su acierto para agrupar en torno suyo á quienes mejor podían colaborar en su gobierno; su patriotismo en la resolución de difíciles y delicadas cuestiones; su ilustrado empeño en fomentar la instrucción pública; su feliz manera de entender y propagar la democracia; la ciencia política y la demostración de sus singulares conocimientos en el estudio de puntos referentes á la limítrofe Colonia inglesa de Belice, valieronle la honra de ser reelegido Gobernador de su Estado en 1875, cargo que dejó de ejercer en 1877 por respetables sentimientos de consecuencia política. Ofreciósele después la Legación de México en Guatemala, que no aceptó; á propuesta de la Suprema Corte de Justicia se encargó de la Magistratura de los circuitos de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas, y de ella pasó en 1881 á la Cámara de Senadores, con la representación del Distrito Federal. En 15 de Septiembre de 1882, el Presidente de la República, Don Manuel González, le confió, con general aplauso, el Ministerio de Justicia é Instrucción Pública, y en ejercicio de él fué una vez más reelecto Gobernador de su Estado natal, cargo del que tomó posesión en 16 de Septiembre de 1883 y sólo desempeñó un mes escaso por haber sido llamado á México para volver á encargarse de la Secretaría de Justicia. En ella le conservó el señor General Don Porfirio Díaz al ser elevado por segunda vez á la Presidencia de la República, el 1.º de Diciembre de 1884. Disfrutando de toda la confianza de este supremo jefe, que entre sus eminentes cualidades de insigne hombre de Estado, tiene la muy excepcional de saber conocer, elegir y ganar á sus colaboradores, el señor Baranda ha tenido la fortuna de poder secundarle en la grandiosa obra de regeneración, realizada por el General Díaz con aplauso y asombro universales. Por su lealtad, adhesión é inteligencia ha merecido ser confirmado en el Despacho del Ministerio de Justicia é Instrucción Pública en 1888, 1892, 1896 y 1900, fechas del tercero, cuarto, quinto y sexto períodos presidenciales de ese sin par modelo de Gobernantes republicanos.

Las cualidades de ilustración y actividad del señor Baranda, como Ministro, son á su turno excepcionales: en su época se han reformado y regularizado las tramitaciones de las sentencias de amparo, valiéndole un voto de gracias de la Suprema Corte; se reorganizaron los Tribunales federales y los Juzgados del orden común: en 1884 expidió el Código Civil, el Código de Comercio y el Código de Procedimientos Civiles: en 1889 reformó el Código de Comercio: en 1894 expidió el Código de Procedimientos Penales, y el Código de Procedimientos Federales. Entre las leyes más importantes expedidas también en su época están: la de elección popular de Autoridades judiciales del Distrito, en 1882; la de Administración de Justicia en los Territorios, en 1887; la de libertad provisional de procesados, en 1889; otras sobre libertad preparatoria de reos, en 1890 y 1897; la de Jurados, en 1891; la de Sociedades anónimas, en 1897. En el ramo de Instrucción Pública es casi imposible resumir la numerosa labor del señor Baranda: en 24 de Febrero de 1887, inauguró la Escuela Normal de Profesores, y en 1.º de Febrero de 1890, la Normal de Profesoras; en 1891 expidió la Ley Reglamentaria de la Instrucción obligatoria, laica y gratuita, estudiada por los Congresos pedagógicos que convocó en 1889 y 1890. En 1896 é 97 reglamentó la instrucción primaria elemental y superior que en adelante habría de depender exclusivamente del Ejecutivo de la Unión; creó la Dirección general que debería regirla, y reformó y reorganizó la instrucción preparatoria y la profesional, reglamentando las Escuelas de Jurisprudencia, de Medicina, de Agricultura y

Veterinaria, de Ingenieros, de Bellas Artes, de Artes y Oficios, de Comercio y Administración, y Conservatorio Nacional de Música y Declamación; y no olvidó, sino antes bien fomentó y engrandeció los Museos y Bibliotecas, pudiendo decirse con un ilustre escritor mexicano que «en esos» ramos nada tenemos que envidiar á los demás pueblos latino americanos » y muy poco á los más adelantados del mundo.»

Los méritos del señor Baranda como literato y orador no son para aquilatados por quien estos apuntes escribe y sólo alcanza, hoy más que nunca, á aplaudirlos y admirarlos con entusiasmo y sinceridad. Sus obras, por nosotros reunidas, sin su ayuda y casi sin conocimiento suyo, forman dos volúmenes que no sin dificultad se publicaron en reducido número de ejemplares, pues natural y sencillamente modesto, no gusta de esta especie de exhibiciones. Uno de esos volúmenes contiene cuatro discursos patrióticos, pronunciados en Campeche, Matamoros y México, dos oraciones fúnebres en honor de Don Francisco Zarco y del General Don Manuel González, y una admirable Introducción dedicada á ensalzar amigos y recuerdos juveniles. El otro volumen comprende sus magníficos discursos sobre poesía mexicana; inauguración de la Escuela Normal; conmemoración del descubrimiento de América; apertura de los Congresos pedagógicos, concursos científicos, Congresos de Americanistas, y al descubrirse el monumento elevado en México á Cristóbal Colón; elogio á Don Joaquín García Icazbalceta; Prólogo á la colección de sonetos del Doctor Blengío; Estudio biográfico del Doctor Campos; iniciativa de reformas al Código Civil, y un informe sobre la Cuestión de Belice. Ni en uno ni en otro volumen están comprendidas todas sus producciones literarias; siempre se ha negado á facilitar á nadie sus poesías, y las tiene de altísimo mérito, y cuando la ocasión se le ofrece brotan de su fácil pluma artículos y escritos de varia índole dignos de formar algún día un escogido tercer volumen.

Sus excelsas cualidades le han valido honores y distinciones de todo género; siendo los siguientes los más notables: Socio de Mérito de la Unión Ibero-Americana de Madrid; Oficial de Instrucción Pública en Francia; Correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid; Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua; Condecorado con la medalla del Libertador, de Venezuela; Caballero de la Real y distinguida Orden de Isabel la Católica; Comendador de la Legión de Honor: también es miembro activo ú honorario de casi todas las Sociedades y Corporaciones científicas y literarias mexicanas.

Entendido, honrado y leal á toda prueba, el señor Baranda ha tenido la satisfacción de contribuir al prestigio del Gobierno en las dos secciones que abraza su Secretaría de Estado, y merecido por largos años el aprecio y la confianza del señor Presidente de la República, el General Don Porfirio Díaz, siendo tan notable y envidiado favor lo único quizás que sobre todo le satisface y enorgullece. A esta honra pospone sus glorias de orador galano y circunspecto; de escritor castizo, claro y persuasivo; verdadero maestro en el arte de bien decir, no lo es menos en el de bien conducirse, y fino y correcto en todos los actos de su vida pública y privada; urbano sin extremos, galante con discreción, franco con dignidad, es para su distinguida familia un jefe amado y sin tacha, para los desventurados un hermano ó un padre, y para sus amigos un hombre excepcional que admiran con veneración y adoran con entusiasmo.

México, Diciembre de 1900.

¡ABANDONADA!

La noche había cerrado por completo, y la nevada habíase espesado en tales términos, que era muy difícil distinguir las personas á pocos pasos de distancia.

Un vientecillo sutil y glacial barría las calles, haciendo que cuantos transitaban por ellas, lo hicieran cubriéndose con los embozos de las capas y abrigos hasta los ojos, y con paso apresurado, deseosos de librarse de la baja temperatura de aquella noche.

Los faroles del alumbrado público semejaban carbones encendidos, y los furiosos remolinos de nieve obstruían á intervalos los pálidos fulgores que aquéllos despedían.

Los carruajes cruzaban al trote las anchas calles de la coronada villa y corte, conduciendo en mullidos y calientes almohadones á los teatros y centros de recreo á sus felices dueños, los que, borrando con los dedos el congelado aliento pegado á los cristales, procuraban distinguir las siluetas de los que marchaban á pie; mirada en que podía traducirse mucho del egoísmo de la raza humana, ó quizá algo de conmiseración hacia los desheredados de la fortuna.

Una pobre niña, cuya edad podría fluctuar entre los ocho y diez años, bajaba lentamente por la acera derecha de la calle de Alcalá; su corto vestido de araposo percal, y el raído mantoncillo que mal cubría sus míseros miembros, hacíanla tiritar dolorosamente bajo la influencia de aquella cruel noche; y sus menudos pies, completamente descalzos, aplastaban los copos de nieve que alfombraban el piso. Largos rizos de pelo rubio caían en desorden sobre sus hombros y sombreaban su cara triste y macilenta, en la cual brillaban, como dos turquesas, sus rasgados y hermosos ojos.

En la mano agitaba un puñado de periódicos que ofrecía ansiosamente á los transeúntes, mientras que su voccecita atiplada pregonaaba, como un grito lastimero, el título del diario que inútilmente pugnaba por vender.

De este modo cruzó varias veces la anchurosa vía; sus pobres é infantiles pies, ya amoratados por lo intenso del frío, se negaban á sostener su debil cuerpecito, y en su infantil cabeza, que se balanceaba cual si el aire la impulsase, sentía la pobre niña terribles desvanecimientos.

Pregonaba, sin embargo, los periódicos; pero de una manera casi automática, y como máquina que obedece al mecanismo que le da impulso.

Avanzaba la noche; los copos de nieve se hacían cada vez más espesos; los tranvías y carruajes pasaban cual enormes sombras; y la gente iba abandonando los teatros y cafés, ávida de llegar pronto á sus hogares, y pensando con fruición en la encendida chimenea, en la cómoda butaca y en el caliente y abrigado lecho.

La pobre niña no podía andar más... Sentóse en el escalón de suntuoso edificio de piedra, y allí continuó vendiendo los periódicos; pero cada vez á más largo intervalo, y con voz más débil y apagada.

Sus ojazos azules pugnaban por mirar á través de los empañados cristales de los carruajes, cada vez que llegaban á sus oídos voces y risas infantiles.

¡Allí, iban niñas como ella! pero sin duda más felices; bien vestidas, perfectamente alimentadas, y rodeadas de sus padres que las colmarían de caricias y besos.

¡Besos!... ¡Dios mío!... ¿qué serán besos?... exclamaba mentalmente la infeliz criatura, recibiendo en su carita los helados copos.

Sopor invencible apoderóse de improviso de la pequeña vendedora, sentía en su cuerpo infinidad de agudos pinchazos, cual si estuviese revestida de alfileres, y, haciendo almohada del paquete de periódicos, dejóse caer con glacial y desencajada sonrisa en la dura piedra... Aún permanecieron sus azules ojos girando en sus órbitas un momento... después... quedó inmóvil... fría... rígida.

Los dorados trenes continuaban atravesando las calles de Madrid.

Era la hora de las cenas, de las reuniones en los salones; del lujo, en fin, con todo su boato, esplendor y magnificencia.

Los preludios de magnífica orquesta, que amenizaba el espléndido sarao del piso principal, inundaron de torrentes de armonía el espacio.

¡Eran los funerales que el egoísmo humano dispensaba á la pobre niña abandonada, muerta de hambre y frío en la puerta de grandioso y monumental palacio!

MIGUEL ALDERETE GONZÁLEZ

EL INTENDENTE DE BUENOS AIRES

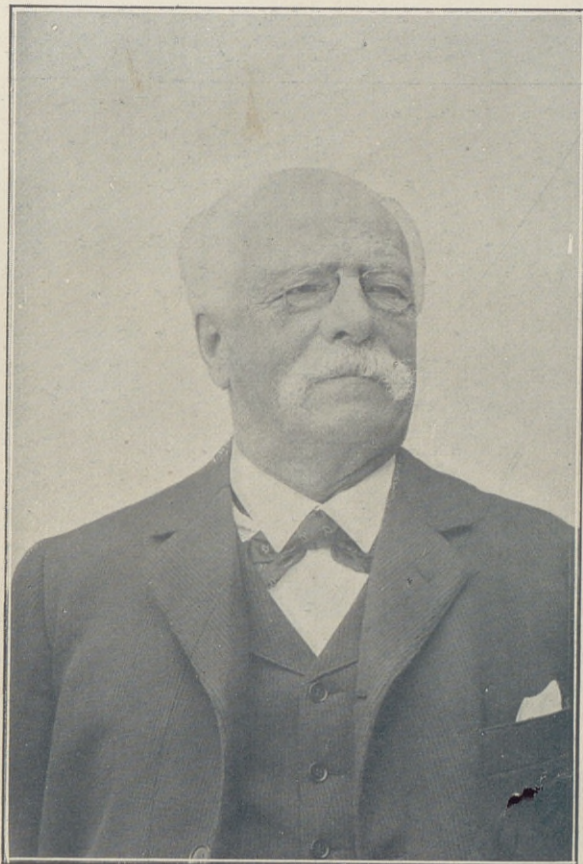
EN los pocos días que entre nosotros permanecieron el ilustre Intendente bonaerense y sus compañeros de Comisión, cuyos retratos y autógrafos adornan esta página, pudieron convencerse, lo propio que en Cádiz, donde primeramente tocaron, al venir á España, del aprecio y alta estima en que esta nación tiene á la floreciente República Argentina.

Y así debe ser, porque nobleza obliga.

Para que la madre patria abra de nuevo su corazón á esos hijos del continente americano que, considerándose mayores de edad, lucharon con viril entereza y lógico entusiasmo, hasta emanciparse de su tutela, conforme sucede en la familia; le basta recordar, como dijo muy bien nuestro dignísimo Alcalde, el señor Coll y Pujol, al brindar, en el banquete de despedida ofrecido por el Ayuntamiento de Barcelona á dichos señores, la noble y espontánea cordialidad con que, á pesar del tiempo y la distancia, le patentizaron su filial cariño, cuando, por atravesar una época azarosa y triste, mayor necesidad tenía de consuelos.

Al sufrir España los rudos descalabros, de funesta memoria, el gobierno argentino, fué, sino el único, el más expresivo en sus manifestaciones de interés y afecto, acogiendo con viva simpatía la suscripción abierta por la colonia española, para la construcción del crucero *Río de la Plata*, á la vez que, con loable delicadeza, suprimía de su himno patriótico, inspirado por comprensible apasionamiento, cuantas estrofas y frases pudieran mortificarnos en lo más mínimo.

Y no se han limitado á esto sus pruebas de consideración; otras les debemos, fundadas en la afectuosa acogida que Madrid y Barcelona dispensaron en el pasado año á los marinos del *Presidente Sarmiento*; otras, de inestimable valor: deferencias que nunca se olvidan ni pagan lo bastante. Una de las principales calles de Buenos Aires lleva actualmente el nombre de España, le aprecia por sus méritos, como hombre y como periodista.



Adolfo J. Bullrich

Esta circunstancia nos proporcionó la inmensa satisfacción de conocer y tratar, aunque desgraciadamente por breves días, al Excmo. señor Intendente de Buenos Aires, don Adolfo J. Bullrich, que preside la citada Comisión; y en verdad que por el mero hecho de enviarnos uno de sus hijos más ilustres, tal vez el más querido, nos dejaría eternamente obligados la capital argentina, si ya no nos tuviese prendidos de antemano en los lazos de la gratitud.

Porque con dificultad se encuentran reunidas en una persona las cualidades que adornan al señor Bullrich, cuya distinción y caballerosidad seducen, cuyo talento é ilustración atraen, cuya bondad y sencillez encantan. ¡Cómo no han de respetarle y quererle allá, en el país donde presta de continuo servicios de inmensa utilidad y derrama, á manos llenas, beneficios, si aquí, en menos de una semana, ha sabido conquistarse general y respetuoso afecto?

Concepto no menos favorable nos merecieron los demás individuos de la Comisión, pues se reflejan en ellos la distinción y bondad del eximio personaje que la preside.

Tanto don Jorge Williams, Secretario de la Intendencia, como el Marqués de Folleville, que desempeña en la misma un alto cargo, se recomiendan por la cordialidad y franqueza de su trato, en el que se echa de ver desde luego una educación esmeradísima y un dón de gentes poco común.

Si es nuestro paisano y compañero, Enrique Casellas, redactor del *Correo Español* de Buenos Aires y corresponsal del diario barcelonés *El Noticiero Universal*, como nuestros elogios podrían parecer apasionados, nos remitimos á la opinión que de su talento y laboriosidad han formado los argentinos, entre los cuales reside de algunos años á esta parte. El haber sido elegido para formar en el cuadro de la ilustre representación bonaerense, de que allí goza y lo mucho en que se



Jorge A. Williams

por artistas españoles, sin duda para que á los ojos de la Augusta Señora fuera más grato el obsequio, y nombrar á su tiempo una Comisión que, arrostrando las molestias de un largo viaje, viniera á hacer oficial entrega de dicho presente.

Barcelona que, á falta de otro apologista, fué calificada por el gran Cervantes de prototipo, en punto á cortés y hospitalaria, y que, con menos motivo, veces distintas mostróse á la altura de tan lisonjera calificación, dispuso en la presente á los expedi-

prueba la justificada consideración de que allí goza y lo mucho en que se



Enrique Casellas
Redactor del *Correo Español*, de B. Aires.



M. de Folleville

cionarios una acogida entusiasta y sinceramente cariñosa, de la que, á no dudar, guardarán agradabilísimo recuerdo.

Su corta estancia en esta ciudad, favorecida por un tiempo hermoso, bonancible, casi prima-

ANDRÉS PARLADE



COLOQUIO INTIMO



EL MUNICIPIO Y DEMÁS AUTORIDADES ACUDIENDO AL MUELLE PARA RECIBIR AL INTENDENTE

veral, puede decirse que ha sido un verdadero acontecimiento, una solemnidad de aquellas que forman época en la historia de un pueblo, una manifestación de simpatía que debe apreciarse en su intrínseco valor; porque los catalanes ni sabemos fingirlas ni solemos prodigarlas.

Interpretando fielmente los sentimientos y deseos de Barcelona entera, su respetable Alcalde, por acuerdo unánime del Municipio, trazó de momento un programa de obsequios, digna de la representación que ostentaban los anunciados huéspedes; programa que se realizó con creces, merced al concurso de las demás autoridades locales y á la intervención de

importantes corporaciones, interesadas en que sobre los cimientos de esa mutua estimación y deferencia se consolide muy pronto el gran edificio de la Unión Ibero-americana.

Los ilustrados viajeros, desmintiendo la condición de indolentes que la fama atribuye á los hijos del Nuevo Mundo, visitaron, sin darse punto de reposo, en compañía de las antedichas entidades, cuanto notable encierra la Capital del Principado; en particular las fábricas y talleres que constituyen su primer elemento, y recorrieron detenidamente el Parque y subieron al pintoresco Tibidabo y llegaron hasta las fantásticas pe-



DESEMBARQUE DEL INTENDENTE Y DEMAS COMISIONADOS, EN EL MUELLE DE LA PAZ

ALBUM SALÓN

A la bella y distinguida Srta. Maria de la Vega y Piñero.

Confetti y Serpentinás.

SCHOTTISCH

Op: 10.

José Juan Rodríguez Fernández.

Introduccion.
Moderato.

Piano. *dolce.*

ritur. *a tempo.*

Schottisch.

p *cresc. molto.*

f *p*

mf *f* *f* *mf*

ALBUM SALÓN

First system of musical notation, consisting of a grand staff with a treble and bass clef. The treble staff contains a melodic line with eighth and sixteenth notes, some beamed together. The bass staff contains a harmonic accompaniment of chords and single notes. Dynamics include *p* (piano) and *mf* (mezzo-forte).

Second system of musical notation, continuing the piece. The treble staff features a melodic line with various intervals and rests. The bass staff provides a steady accompaniment. A dynamic marking of *f* (forte) is present.

Third system of musical notation. The treble staff has a melodic line with a *f dolce.* (forte dolce) marking. The bass staff has a more active accompaniment. A *cresc. molto.* (crescendo molto) marking is visible.

Fourth system of musical notation. The treble staff features a melodic line with triplets and a *f* (forte) marking. The bass staff has a simple accompaniment. A *p* (piano) marking is also present.

Fifth system of musical notation. The treble staff contains a melodic line with triplets and a *f* (forte) marking. The bass staff has a simple accompaniment.

Sixth system of musical notation, the final system on the page. The treble staff has a melodic line with a *f* (forte) marking. The bass staff has a simple accompaniment.

ALBUM SALÓN

Trio.

pp

f

p

mf *p* *cresc.* *dim.*

p *mf*

p

ALBUM SALÓN

pp

f p

D.C. á la S

1. 2.

Coda.

p cresc. molto. f p

f mf

f ff

Queda terminantemente prohibido venderla por separado.

MITTE



LLEGADA DE LA COMITIVA AL «GRAND HOTEL»

ñas del legendario Montserrat. El señor Bullrich manifestó en repetidas ocasiones que Barcelona le había causado una impresión en extremo satisfactoria, pues aunque allá en su imaginación se la representaba bella, rica y de extraordinaria importancia en el mundo fabril y comercial, sus cálculos no alcanzaban con mucho á lo que vale en realidad.

Cuanto nosotros pudiéramos añadir se sintetiza en el grupo fotográfico que figura al pie de esta página, donde el Intendente de Buenos Aires y el Alcalde de Barcelona, en representación de ambas ciudades y en presencia de las autoridades civil y militar, del Cónsul general argentino y de

varios concejales cambian un estrecho abrazo; y en las siguientes frases del brindis del señor Bullrich, en el citado banquete oficial: «Los argentinos no han olvidado la sangre de sus antepasados, y si la distancia ó la falta de vinculaciones más inmediatas habían retraído toda expansión familiar, ha podido apreciarse en momentos angustiosos que se conservaba puro el amor filial. Brindo, por S. M. la Reina Regente, por S. M. Alfonso XIII, por el Alcalde y Secretario de este Ayuntamiento; brindo, en fin, señores, por nuestra madre común, la gloriosa é imperecedera España».

SALVADOR CARRERA



ABRAZO DE BUENOS AIRES Y BARCELONA, EN PRENDA DE AMISTAD



ALEGORÍA DEL MES DE FEBRERO

EL DIOS MOMO

(ALEGORÍA DE CARNAVAL).

¡Vedle, lleno de oropes,
arrogante y decidido!
Su llegada anuncia el ruido
de los huecos cascabeles.

Del Olimpo lo han echado,
que puso á Júpiter guerra,
y viene el dios á la tierra
para extender su reinado.

¡Es Momo! el dios bullanguero
que no se arredra por nada
y, en perpétua carcajada,
se burla del mundo entero.

El regocijo es su norte,
y en inacabable orgía,
va derramando alegría
con su dislocada corte.

Rico en trajes y en colores,
triumfa Momo por doquiera;
¡nadie le vence en la esfera,
del baile y de los amores!

Con sus golpes atrevidos
consigue dicha y placeres,
y le miman las mujeres
y le temen los maridos.

En su carrera triunfal,
á todo, Momo, se atreve,
y es quien da brillo y relieve
al ruinoso Carnaval.

Burlón, jocosos y picante,
tiene el orbe por escena,
¡su carcajada resuena
en todo el mundo galante!

Hijo del Sueño y la Noche,
su valor es temerario,
hace vida de corsario



EL VALS.

Escultura de RAFAEL ATCHÉ.

sin atender un reproche.

Del Olimpo la región
abandonó sin recelo...
¡Quien deja por gusto un cielo,
tiene mucho corazón!

De un confín á otro confín,
lo ha conducido su estrella,
y así ha dejado su huella
en Lérica y en Pekin.

Mirad la turba que gira,
en revuelto torbellino...
Gente que cumple su sino,
porque el dios Momo la inspira.
Ni las guerras que han bañado
de sangre nuestros solares;
ni los barcos que los mares
en su fondo han sepultado,
bastan á entibiar el fuego
que ha encendido el Carnaval;
y el vulgo en la saturnal
se rinde al vicio y al juego.

¡Figaro, escritor donoso,
que aprendió en el desengaño,
dijo, «que era todo el año
un carnaval mentiroso.»

Y fué exacta la sentencia,
según el tiempo ha probado.
¿Quién no vive disfrazado
sin respeto á su conciencia?
...¿Mas qué hago yo? ¿Escribo en serio?
¡Basta de filosofar!
¡Hoy toca sólo gozar
del disfraz bajo el misterio!
¿Con quién, dónde, cuándo, cómo?
¡no lo sé ni lo adivino!...
¡Voy en brazos del destino,
y llevo por guía á Momo!

FLORETE

COMO LES SUCEDE A MUCHOS

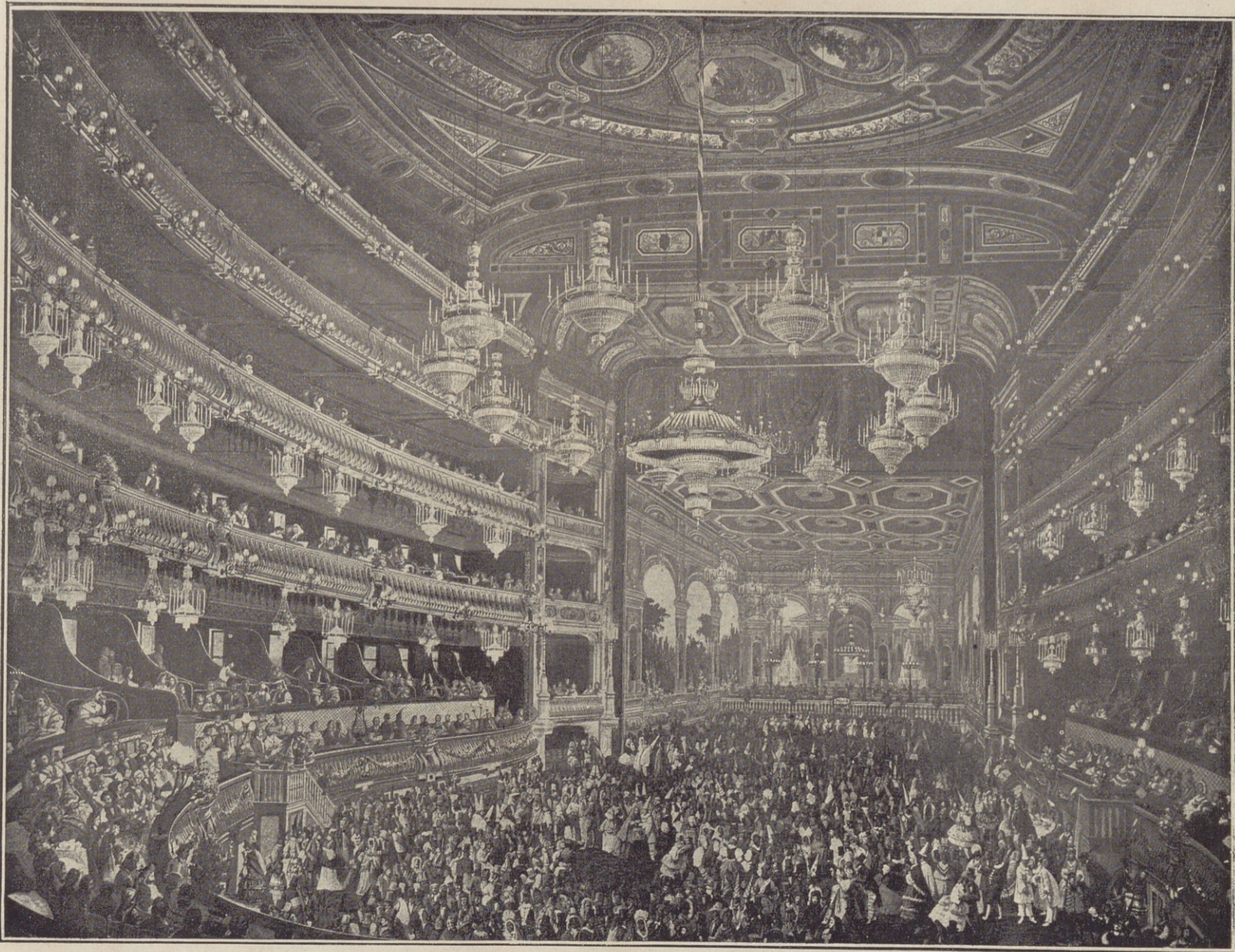
Ayer, la infancia al pasar,
como la pasa el pobrete,
suspiré por un juguete
que nunca pude alcanzar.

Luego, tocado de amor,
cuando el bozo me apuntaba,
por la mujer suspiraba,
que es el juguete mayor.

Más tarde, con ansia viva,
cual hacen todos á una,
suspiré por la fortuna,
deidad voluble y esquiva.

Y hoy, harto de contemplar
del mundo la mascarada,
suspiro... porque no hay nada
que me haga ya suspirar.

JUAN TOMÁS SALVANY



EL GRAN TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA EN NOCHE DE BAILE DE MÁSCARAS (CARNAVAL DE 1874).



EL MOSCARDÓN Y LA MARIPOSA

que si la canta á alguno, antes de la representación, estoy perdido. Seguramente se diría por esas calles antes del estreno. Júreme usted guardar la discreción más absoluta.

MISCELÁNEA; por T. GASCÓN.



—Ya ve usted... Nueve años de matrimonio y no hemos tenido ningún hijo.

—Es lástima, sí... ¿Y su madre de usted tuvo familia?

No se había equivocado Verdi. La noche del estreno los espectadores hicieron repetir, entusiasmados, la graciosa *canzoncina*.

Al dirigirse Verdi á su casa, rodeado de admiradores, se cruzó en el camino con varios grupos de filarmónicos.

Todos ellos iban cantando *La donna e mobile* con la misma perfección que Mirate.

—¿No se lo decía yo á ustedes?—exclamó el maestro.—Si no tomo mis precauciones, todo el pueblo de Venecia habría cantado *La donna e mobile* antes del estreno, y entonces nuestro pobre amigo hubiera pasado por ladrón de *canzonettas* populares.

A. B. JORRO

AMOR Y BICICLETA

(Conclusión).

—¡Desventurada! ¡Mala hija! ¿Tienes valor de decir á tu madre que te gustan esos hombres, que á fuerza de manejar tanto los pies zapatearán sin compasión á la mujer que caiga entre ellos?

—Si el amor no se expresa con los pies, mamá, sino con los ojos, con la boca, con las manos, y precisamente los ciclistas, en eso, son los hombres más prudentes que hay. Ya tú ves, los ojos siempre fijos hacia adelante, el labio mudo y las manos quedas en el *manillar*. Me parece que no se puede pedir más en un amante.

—Pues con todas esas ventajas, no quiero gente que se le eche á una encima sin decir «allá va».

Teodorita no contestó, porque conocía la irritabilidad de su madre.

La bicicleta era el todo para Casimirito, y por lo mismo, éste no era nada para la viuda de Calesín.

Es decir, sí, era algo, y más que algo. Era el diablo que había salido á la buena señora, en salva sea la parte, por causa de la bicicleta.

Y precisamente el casero que le había despedido ignominiosamente de la casa, porque le debía siete meses y nueve días, iba siempre montado en bicicleta.

Y el dependiente de la tienda de comestibles que fué á decirla de parte de su principal, que no podía seguir fiándola, en bicicleta iba también.

Todas sus desdichas le habían sobrevenido en aquella máquina.

Por no verlas más y por no recibir más bochorros de *ingleses*, con bicicleta, resolvió trasladar sus lares y penates á Carabanchel de Arriba.

Al saberlo Teodorita, puso el grito en el cielo.

—¿Y qué va á ser de Casimirito?—decía furiosa.

—Que se lo lleven cien mil demonios,—contestaba la madre.

—Anda, y ahora que te ha dado una participación de cinco pesetas en el billete de Navidad que lleva en el círculo.

—¡Cinco mil tiros que le den!—gritó doña Eduvigis exasperada.—¿De dónde saco yo cinco pesetas, cuando ni aún para pagar la mudanza tengo bastante?

—Esta mañana con la bocina de la bicicleta me anuncié que traía la participación.

—Pues que se la meta en... la bocina. Ea, no me hables más de Casimirito, porque casi no veo de ira.

—Pero mamá, si yo... Casimirito no quiere dinero por esa participación; si te la regala... Es un obsequio.

—¡Un obsequio!—dijo la viuda de Calesín, des-



—Mira, qué te parece esa carta, en la que vienen pidiendo la mano de nuestra niña.

—Muy mal; escribe *ayer* con h., toma, contéstale que no y que lo que se escribe con h., es *hoy*.

arrugando un poco la frente.—Será tal vez lo más razonable que habrá hecho en su vida. ¿A ver? ¿Dónde está el papelito?

—Toma.

Y la joven entregó á su madre la papeleta.

Llegó el 23 de Diciembre.

El juzgado se presentó en casa de doña Eduvigis para extraer todos los muebles que tenía y que no había pagado.

—Pues estos no han venido en bicicleta, mamá,—decía Teodorita, aludiendo á que su madre decía siempre que todos sus males habían llegado por medio de aquellas máquinas.

—Calla, hija, calla—exclamaba la viuda sofocada de angustia y de vergüenza.—Esto es el acabóse. A mí me va á dar algo. Anda, ¿por qué no viene tu Casimirito á sacarnos de este apuro?

—Cómo ha de venir si ayer le echaste la escandalosa porque venía en la bicicleta.

—Que hubiese venido como las personas, en el tranvía.

—¡Oh!—exclamó Teodorita, que estaba mirando por la ventana los mozos que se llevaban el armario de luna.

—¿Qué es eso?—preguntó doña Eduvigis.

—Allí viene.

—¿Quién?

—¿Quién ha de ser? Casimirito.

—¡Uf! ¡Y en el maldito armatoste! Que se marche, que se marche, si no quiere que le arañe.

—¡Mamá!

—Si no se lo dices tú, se lo diré yo de otro modo.

—¡Doña Eduvigis! ¡doña Eduvigis!—gritó Casimirito acercándose á la casa.

—¡Doña demonio!—repuso la viuda, hecha un basilisco. Márchese usted de aquí.

—Llego medio reventado,—dijo el mozo saltando de la bicicleta.

—Pues reviente usted del todo, pero lejos de aquí.

—Somos felices.

—Mucho. Ya lo ve usted.—Y señalaba á los mozos que sacaban el sofá y las butacas.

—¡Qué! ¿Se mudan ustedes?

—No, Casimirito, nos desnudan,—contestó Teodorita, llorando amargamente.

—Mejor, con eso nos vestiremos de nuevo.

—Si no se marcha usted pronto le tiro un...

Y doña Eduvigis echó mano á un objeto que hizo retroceder más que de prisa al joven, que dijo:

—Después que vengo á decirla que hemos sacado el segundo premio en la lotería...

—¿Qué... qué dice usted?—exclamó la madre de Teodorita, tirando lo que acababa de coger y corriendo hacia Casimirito.

—Sí señora. He asistido al sorteo y nuestro número ha salido premiado con el segundo. Al oírlo, he montado en la bicicleta para llegar más pronto y...

—¿Cuándo cobraremos?—preguntó la viuda.

—Mañana si queremos. Por lo tanto, que se lleven todos los muebles, si quieren, que otros mejores tendremos si usted me concede la mano de Teodorita.

La púdica doncella creyó conveniente desmayarse de felicidad en los brazos de Casimirito.

Doña Eduvigis llevó su abnegación hasta abrazar la bicicleta donde había llegado el joven con la buena nueva.

Dos años más tarde, Casimirito era el feliz esposo de Teodorita.

R. C.



—Vengo observando que mi patrona cuando me da la mano me aprieta los dedos, ¿qué opinas tú de eso?

—Pues... nada: que los dedos se le antojan huéspedes.

SUMARIO DEL NÚMERO PRÓXIMO

PÁGINAS EN COLOR:

Cuadro de Dionisio Baixeras.

Monseñor Mariano Espinosa. Nuevo Arzobispo de Buenos Aires. (Retrato y artículo).

Un percance en el camino. Cuadro de José Cusachs. (Doble página).

Composición y dibujo, de Fernando Xumetra.

Cabeza de estudio, al pastel; por Julio Borrell.

PÁGINAS EN NEGRO:

Ultimo discurso de Victor Balaguer; leído por su autor en la inauguración de los Juegos Florales de Zaragoza.

Excmo. é Ilmo. Sr. D. José del Rey González. (Retrato y nota biográfica).

Lo absoluto. Artículo de A. Riera.

Proyecto de candelabro. Escultura de Rafael Atché.

Contra corriente. Cuento de mi abuela; por Carlos Ossorio Gallardo.

Monumento á Cánovas del Castillo, en Madrid.

El escultor sevillano, Joaquín Bilbao, autor de la estatua de Cánovas del Castillo.

El patrón de Valdecamama. Cuento original de Juan Pérez Zúñiga.

Dibujo á la pluma; por Ramón Borrell.

La cinta azul. Cuento de Alejandro Dutary, ilustrado por A. Serriñá.

El sapo y la rosa. Poesía de Casimiro Prieto.

La mariposa. Poesía de J. Samaniego L. de Legama.

La Junta de Cádiz en 1810. (Efemérides ilustradas). Cuadro de Ramón Rodríguez y artículo de E. Rodríguez-Solís.

REGALO:

Fota, para piano; original de la señorita Carmina Durán.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.



PIANOS ORTIZ & CUSSÓ

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la producción anual de **1200 PIANOS**

Talleres, salones y oficinas, **RAMALLERAS, 19.**

JUAN FRANQUESA
ALMACEN DE MUEBLES
VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO
SAN PABLO, 28 (Esquina Arco de San Agustín).
BARCELONA

JARABE DE HIPOFOSFITOS MARCA "SALUD"



SRES. CLIMENT Y C.^a—TORTOSA.—Muy señores míos: Habiéndose presentado á mi clínica la señora D.^a N. N., afecta de *Cloro anemia*, con irregularidad en la menstruación, falta de apetito y de fuerzas, le prescribí el **JARABE CLIMENT** marca **SALUD**, y fueron asombrosos los resultados, pues en poco tiempo cobró apetito y fuerzas y se regularizaron las reglas.—**DR. LETAMENDI.**»

«SRES. CLIMENT Y C.^a—TORTOSA.—Muy señores míos: El niño X., de 3 años, padecía desde más de un año de una *escrófula crónica*. Cansado de usar sin ningún resultado cuantas emulsiones y reconstituyentes se preconizan para estos casos, ensayé los **HIPOFOSFITOS CLIMENT** marca **SALUD**, encontrando el paciente alivio en el primer frasco y muy pronto la curación completa.—**DR. SILONIZ.** Catedrático de Barcelona.»

Exijase el legítimo **JARABE CLIMENT «SALUD»**, único aprobado por la Real Academia de Medicina, pues se expende otro del mismo apellido.

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ó **POLVOS** del **DR. KUNTZ** es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago ó intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedias, ardores, pesadez, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etc., así que diarreas ó estreñimientos, desaparecen á la primera dosis. Exito seguro. Caja 7'50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid, Arenal, 2; Barcelona, Rambla Flores, 4. Pídanse **FOLLETOS**.

RIBAS Y ESTRADE

SUCESORES DE V. DE HAAS

Rambla de Estudios, 11.—Casa fundada en 1860.

UNICOS REPRESENTANTES

DE LAS MEJORES MARCAS DEL MUNDO.

PIANOS BECHSTEIN.—Proveedores de la Real Casa.

PIANOS BLUTHNER.—Proveedores de Cortes Imperiales y Reales.

PIANOS RUSOS DIEDERICH.—Gran Premio en la Exposición de París de 1900.

Instrumentos para banda y orquesta con exclusivas de las principales fábricas.

EXCLUSIVA DE LAS CUERDAS RUFFINI.

Unico Gran Premio Exposición París 1900.

Música y accesorios, magnífico surtido.

La HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por sí sola

Recomendada para los **NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE**, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



KANANGA-OSAKA

V. RIGAUD

8, rue Vivienne,
PARIS

Agua de Tocador
KANANGA-OSAKA

de deliciosa frescura conserva al cãtis la incomparable nitidez de la juventud.

Esencia **KANANGA-OSAKA**

Jabón **KANANGA-OSAKA**

Polvos de Arroz **KANANGA-OSAKA**



¡¡ NO MAS CANAS !! TINTURA SIN IGUAL

Bayona No usar más que la sin igual de **Pasajes**
G. Bernet, farmacéutico químico.

Inmejorable para comunicar á las canas su primitivo color.
Higiénica, inofensiva. Empleo muy fácil.

!!! CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES !!!

DEPÓSITOS en las principales perfumerías, peluquerías y droguerías de toda España.

HARINA lacteada NESTLÉ

Proveedor de la Real Casa



26 Diplomas de Honor.
31 Medallas de Oro

ALIMENTO COMPLETO para NIÑOS

Recomendado desde hace 35 años por las Autoridades Médicas de todos los Países. Contiene la **leche pura** de los Alpes Suizos.

Pídase en todas las Droguerías y Farmacias. Para pedidos dirigirse á

MIGUEL RUIZ BARRETO
Jerez de la Frontera.



PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA
PIANOS DE COLA Y VERTICALES
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO
ESTILO NORTE AMERICANO
SE REMITEN CATALOGOS

TALLERES DEL «ALBUM SALON»

TIPOGRAFÍA, LITOGRAFÍA, FOTOGRAFÍA Y GRABADOS ARTÍSTICOS

125, Rambla de Cataluña, 125

